



Valeria Esquivel estuvo el 7 de mayo en el V Congreso IEDIS de la Universidad de Zaragoza. JOSÉ MIGUEL MARCO

## EN LA ÚLTIMA VALERIA ESQUIVEL

ECONOMISTA ESPECIALISTA EN GÉNERO Y POLÍTICAS DE EMPLEO DE LA OIT

# «He visto a muchos varones cuidar. Se aprende cuidando»

### ¿Cuántos millones reportan los cuidados a la economía mundial?

Existen estimaciones del volumen del trabajo doméstico y de su valor monetario (con salarios relativamente bajos). Y solo ese coste se contabiliza, pero no los beneficios de los cuidados, tanto remunerados como no remunerados. Está absolutamente comprobado que cuando los niños y niñas reciben buenos cuidados, su trayectoria educativa son mucho mejores, lo que redundará en tener una fuerza de trabajo educada, y mayor bienestar y salud a nivel social. **¿Está infravalorado este sector?** Así es. Existe una subvaloración económica, y en parte metodológica. Por ejemplo en el sector manufacturero, la productividad se mide dividiendo el valor de lo que se produce, al precio del mercado, por el número de trabajadores (o las horas trabajadas). Pe-

ro en el sector de los cuidados, como hay provisión pública para educación y salud, no es posible tener ese valor de mercado. Entonces, se calcula a través del método del coste: el número de personas trabajando multiplicado por sus salarios y al ser bajos, el valor es bajo. Si se calculara en función de los beneficios que producen los cuidados, su productividad medida sería mucho mayor, y haría aumentar lo que se invierte en ellos. **¿Cuidar es innato en la mujer?**

No. A cuidar se aprende cuidando. Y he visto a muchos varones que cuidan bien sin necesidad de ser madres. El cuidado requiere atender las necesidades físicas y afectivas de quien lo recibe. Es un proceso de gran sutileza que precisa de mucha comunicación. **¿A usted le ha tocado cuidar?**

Sí, a mis hijas, dos mellizas. Jocosamente otros economistas me

### EL PERSONAJE

• Nacida en Argentina en 1971, especialista en Género y Políticas de Empleo de la OIT, esta economista feminista estudió en la UBA y en la Universidad de Londres, donde se doctoró.

decían que las tuve por economía de escala, pero no, ¡fue agotador! Y requirió también cuidados de su padre y apoyo doméstico. A cuidar se aprende y la falta de cuidados tiene consecuencias nefastas, individuales y colectivas. **¿Y no merecerían mejores cuidados los adultos mayores?**

El problema es cuando la falta de ingresos imposibilita acceder a las mejores opciones. Entiendo

que los lugares para adultos mayores no sean ideales, pero mantenerlos en entornos familiares sin soporte termina haciendo que sea la mujer en el hogar quien asuma la mayor parte del cuidado. **¿Qué países cuidan mejor?**

Siempre se cita a los escandinavos. Pero he estudiado más los de América Latina donde lo interesante es que la decisión política de que el Estado sostenga la redistribución de los cuidados viene acompañada de un armado institucional que permite a distintos actores coordinarse. **¿Es la política de cuidados la hermana pobre de las demás?**

No sé si es la hermana pobre, pero si los cuidados no están regulados, las mujeres terminan siendo la variable de ajuste... ellas son las pobres. Terminan proveyendo el cuidado en los hogares, lo que tiene un costo personal en menos ingresos y pobreza de tiempo. Y, por tanto, la distribución de los cuidados profundiza otras desigualdades. Si la política de cuidados es pobre, se empobrecen las mujeres. **Todo es cuestión de dinero. ¿Cuidar debería financiarse mejor?**

Es esencial que los recursos públicos sostengan estos servicios incluyendo condiciones de trabajo decente en el sector del cuidado. **¿Cuándo las mujeres aligerarán esta mochila?**

Los cuidados no van a desaparecer ni con la inteligencia artificial ni la robotización. Para aliviar el peso de la mochila hay que redistribuir la provisión de cuidados entre las familias, el Estado, la comunidad, el sector privado y entre mujeres y varones. **¿Por qué se especializó en economía de los cuidados?**

Me decidí a estudiar economía en 1989. Argentina atravesaba una hiperinflación y quería entender por qué un proceso tan violento, en términos de quiebra del contrato social, ocurría en mi país. Después hice una maestría en Londres y descubrí escritos de una economista española, Lourdes Benería. Y, más adelante, algo de esas lecturas conectó con mi formación sobre análisis del mercado de trabajo. Así, entendí que la situación de las mujeres en el empleo es la contracara de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Estoy convencida de que el funcionamiento de este sistema económico reproduce y se apoya en las desigualdades. Por eso, hay que revertirlas, y, a través de las políticas públicas, se puede.

M. LLORENTE

### LA COLUMNA

| Carmen Puyó

## Vidas inventadas

Cada día es más fuerte la sensación de que como sociedad hemos entrado en caída libre, mientras no dejo de pensar que hay un virus, que no mata como el ébola, el hantavirus o la covid, pero que tiene efectos desastrosos en nuestras cabezas.

Veo en televisión la entrevista que le hacen a una joven, que acude al estudio con su marido y que se hace acompañar también por un muñeco, lo que ya se conoce como un 'reborn'. La entrevistada manifiesta estar dolida porque ha querido inscribir a su 'bebé' en una guardería -de las de verdad- y no lo han admitido. Está desesperada y da una cierta lástima, porque habla muy en serio cuando dice que ese 'reborn' es un hijo de verdad para ella. No es un caso aislado, porque hace ya tiempo que empezamos a ver por las calles preciosos carritos de bebé 'reborn' llevados por señoras, jóvenes y no tan jóvenes. Tal es el efecto del fenómeno que se anuncia una feria en Zaragoza dedicada al mismo.

Por mucho que respetes a los demás, cuesta asumir como normales ciertos comportamientos. Me asalta la idea de que cada vez nos encontramos más solos y perdidos. No entiendo, si no, cómo se puede llegar a sentir tanto amor por un muñeco -que para quien lo tiene no lo es, sino una criatura que le hace sentir y amar-. Yo les recordaría que hay muchos niños abandonados, pero también es cierto que un niño de carne y hueso da más preocupaciones y dolores de cabeza. Aunque, también, más alegrías y más vida.

Hay quien trata a sus animales de compañía como si fueran sus hijos. Y hay quien se disfraya de animal y actúa como si lo fuera. Yo, la verdad, creo que muy mal estamos haciendo todos muchas cosas como para que esto suceda.

